

La relación de la pag 4 podría reproducirse

República Española
Ministerio de Estado.-

Nota informativa para las Delegaciones Diplomáticas,
oficiales y oficiosas, y para las corresponsalías
del Ministerio de Negocios Extranjeros.
=====

= Fallecimiento del General D. Emilio Herrera y
Linares, Ministro del Gobierno de la República
Española en Exilio. =

El Ministerio tiene el sentimiento de informar a sus colabo-
radores que el Vicemariscal del Aire y Ministro del Gobierno
de la República Española en el Exilio, Excelentísimo Sr. D.
Emilio Herrera y Linares, falleció, tras breve enfermedad, el
día 13 de los corrientes en Ginebra, donde se hallaba con su
esposa, en compañía de su hijo y nietos.

Los señores Herrera se habían trasladado a Ginebra a causa
de que su hijo se había sometido recientemente a una interven-
ción quirúrgica, de la que se halla en franco restablecimiento,
siendo su actual estado de salud muy satisfactorio.

Su esposa y deudos y el Gobierno de la República Española
expresan su reconocimiento a las numerosas personas que los
han manifestado sus condolencias.

=====

Fallecimiento del General D. Emilio Herrera y
Linares, Ministro del Gobierno de la República
Española en Exilio. =

El Ministerio tiene el sentimiento de informar a sus colabo-
radores que el Vicemariscal del Aire y Ministro del Gobierno
de la República Española en el Exilio, Excelentísimo Sr. D.
Emilio Herrera y Linares, falleció, tras breve enfermedad, el
día 13 de los corrientes en Ginebra, donde se hallaba con su
esposa, en compañía de su hijo y nietos.

Los señores Herrera se habían trasladado a Ginebra a causa
de que su hijo se había sometido recientemente a una interven-
ción quirúrgica, de la que se halla en franco restablecimiento,
siendo su actual estado de salud muy satisfactorio.

Artículo publicado en "El Tiempo", de Bogotá,
y en otros importantes diarios de la América
Española.

por Fernando Valera.

La muerte del General Don Emilio Herrera ha producido grandísima consternación en la España libre. Este hombre sabio, bueno y leal había logrado unificar en torno a su persona un exilio y una clandestinidad condenados a la dispersión geográfica e ideológica, no por vicio o pecado de los hombres, sino por la naturaleza misma de las cosas. Pero el General Don Emilio Herrera había realizado ese milagro insólito que la historia reserva a los excepcionales varones en quienes coinciden la entereza, la bondad y la sabiduría.

Así acaeció también en este siglo de maniqueísmo con el Papa Juan XXIII, universalmente admirado en su breve pontificado y llorado a la hora del tránsito a la eternidad, por cristianos e incrédulos, orientales y occidentales, liberales y comunistas. Hombres de todas las sectas y facciones fundieron en un torrente común sus loas y sus lágrimas.

En la vida y en la muerte, el General Herrera quedará para siempre como ejemplo y símbolo del honor militar, de la abnegación patriótica y de la dignidad ciudadana.

No tengo yo la competencia suficiente para ponderar la profundidad de sus conocimientos científicos. Hicieronlo a su hora con la autoridad debida la Real Academia de Ciencias de España, designándole para que ocupase el sillón que había dejado vacante al morir Don José Echegaray, la Academia de Ciencias de Francia, laureándole y pensionándole, las Revistas Técnicas y Científicas de Europa y América que publicaron sus notables trabajos sobre aviación, astronáutica y energía nuclear. Tal era su vocación que horas antes de morir planteaba a uno de sus nietos —que cursa estudios de altas matemáticas en Zurich— el cálculo de las distancias interestelares.

Lo que yo puedo medir y admirar son sus cualidades humanas, su acrisolada lealtad, su insobernable espíritu ciudadano, su patriotismo incorruptible. Realizábase en él la constelación platónica de las virtudes cívicas, catárticas y paradigmáticas que caracterizan al varón perfecto.

Unas cuantas anécdotas realzarán mejor que cualquier comentario científico o filosófico las enseñanzas que se desprenden de tan larga y noble vida. La anécdota demuestra mejor la verdad de una doctrina que cualquier sistema de razones y silogismos, en cuanto que la anécdota es la vivencia histórica del pensamiento humano.

Las hazañas de Don Emilio Herrera como militar y como adelantado —pionero se dice ahora— de la aerostática y de la aviación españolas, le valieron la distinción de ser nombrado por el rey de España Gentilhombre de Palacio. Don Emilio, que jamás renegó de ninguno de sus afectos, conservaba aún durante su largo destierro la llave de oro que le daba acceso a la cámara privada del soberano. Como tal gentilhombre, estaba ligado por un juramento de lealtad a la persona de Don Alfonso XIII. Sabido es que cuan-

do se instauró en 1931 la República, el Gobierno republicano ofreció a todos los jefes y oficiales la opción caballerosa y humana de o retirarse de los cuarteles con derecho a percibir vitaliciamente los haberes correspondientes al rango inmediato superior al que ocupaban a la sazón en los escalafones del Ejército, o permanecer en él para seguir sirviendo a la patria, tras haber prestado juramento de lealtad al nuevo Régimen representativo de la voluntad nacional.

Don Emilio Herrera, antes de tomar tan solemne decisión, hizo entonces lo que no se le ocurrió, que yo sepa, a ningún otro militar, singularmente a ningún otro gentilhombre de palacio: plantearse el conflicto de las lealtades consultando la situación con Don Alfonso.

- " Señor; yo estoy ligado por un juramento de lealtad a Vuestra Majestad. Para seguir en el Ejército he de comprometer mi palabra de honor de ser leal a la República. Yo no puedo hacerlo, si antes Vuestra Majestad no me libera de mi anterior juramento, porque un hombre de honor no tiene dos palabras".

- " El soldado no sirve al rey, sino a la patria", lo contestó caballerosamente el soberano. "Yo te libero, pues, de tu juramento. Permanece en el Ejército, y sigue sirviendo lealmente a España."

- "Bien entendido", replicó el General Herrera, "que si yo presto mi palabra de honor de servir a la República, lo seré tan leal como lo he sido y como lo habría seguido siendo a Vuestra Majestad".

Y he aquí como, en cumplimiento de la más alta virtud del soldado, la caballerosidad, la fidelidad hasta la muerte a la palabra de honor empeñada, Don Emilio Herrera, a partir de 1931, durante la guerra civil y a lo largo de casi treinta años de destierro, ha compartido las aspiraciones, el heroísmo, la gloria, la tragedia y la derrota de la República española, como maestro, guía y ejemplo de la gloriosa aviación republicana que desde 1939 se bautizó a sí misma con el significativo nombre de LAS ALAS PLEGADAS.

Uno de sus hijos fue voluntariamente a la lucha y a la muerte, en combate imposible con la aviación italo-alemana de Franco, y sus abrazados restos mortales yacen, si no se calcinaron al sol, en tierras de España. El otro, el poeta José Herrera Petero, ha sobrevivido para cantar con estrofas pindáricas la opepeya a que inmolaron, su hermano una muerte heroica, su padre una vida ejemplar.

Su oposición tesonera al régimen franquista y a su Caudillo, era incommovible, precisamente porque estaba enraizada en las más nobles virtudes de su carácter: en su ciencia, en su patriotismo, en su lealtad de caballero. Pasara lo que pasase, Herrera no podría perdonar jamás a sus compañeros de armas que hubieran arrojado por el cielo de una victoria inmerecida -sangre, barro y lágrimas- la virtud esencial del soldado: la fidelidad a la palabra de honor jurada.

Nada ni nadie podría redimirlos en esta vida -la victoria tampoco- del pecado original de haberse sublevado contra el régimen legítimo de la nación, desatando la guerra civil con su catarata inevitable de crímenes horrendos, cuya responsabilidad recae enteramente, no sobre el pueblo que la padeció, ni sobre el Gobierno que no pudo o no supo evitarla, sino sobre los rebeldes que se la impusieron.

A sus ochenta y ocho años de edad y ~~tras una vida intensa y plenamente~~ lograda, su muerte no podía ser ya una sorpresa para nadie; lo que causa nuestra pena, es que haya tenido lugar ausente de una patria a la que por tan alta manera había amado y servido. Durante estos prolongados años de exilio, el General Herrera vivió como había vivido el gran Machado, "soñando caminos", soñando caminos que todos llevaban a su España.

Y Don Emilio Herrera -como Don Niceto Alcalá Zamora, como Don José Ma. Somprún, como Monseñor Vidal y Barraqué, Arzobispo de Tarragona, como don José Antonio de Aguirre, Presidente de los vascos, como tantos otros ilustres exilados- era católico practicante. "Murió como un santo", nos decía su esposa, Doña Irene, modelo de damas españolas, si su esposo lo fue de caballeros cristianos. Ha muerto como lo que era.

En la Iglesia de Ginobra donde se celebraron los funerales, por voluntad de la familia no había sobre el túmulo mas que una corona: la ofrendada por el Gobierno de la República en Exilio, en nombre y representación de todos los ciudadanos libres de la España Errante y de la España Silenciosa. Un ejemplo, una enseñanza, un símbolo más, de cómo pueden hermanarse, con universal respeto de creyentes e incrédulos, la Iglesia y el Estado, la religión y la ciudadanía.

En el cementerio, para no turbar la solemnidad del rito religioso, permanecimos mudos los ciudadanos que acompañábamos el féretro a la morada de su eterno reposo. Los creyentes musitaban en silencio sus oraciones; los incrédulos le dedicaron un fervoroso recuerdo que, por estar impregnado de amor, era también una plegaria. Y sobre su tumba se podrá escribir un día, como sobre la del Cardenal de Cataluña, también muerto en exilio, un epitafio que recoja las palabras con que se despidió de este mundo el gran Papa reformador Gregorio VII: HE AMADO LA JUSTICIA Y ABORRECIDO LA INIQUIDAD, POR ESO MUERO EN EXILIO.

París, septiembre de 1967

+++++

DATOS BIOGRAFICOS DEL GENERAL DON EMILIO HERRERA LINARES

TITULOS TECNICOS.-

General de Ingenieros. Vice-Mariscal del Aire de la República Española.

Ingeniero Aeronáutico. Piloto militar y civil de globo libre, de dirigible, de avión y de hidroavión.

Observador y navegador aeronáutico.

Miembro de la Academia de Ciencias de España.

Laureado de la Academia de Ciencias de Francia.

Ex-Director General de Instrucción de Aviación.

Fundador y Ex-Director de la Escuela Superior aerotécnica de España.

Fundador y Ex-Director del Laboratorio Aerodinámico de Cuatro Vientos.

Ex-Representante de la Aeronáutica española en la Sociedad de Naciones.

Ex-Representante de España en la C.I.N.A.

CARGOS POLITICOS Y SOCIALES.-

Presidente del Ateneo Ibero-Americano de París desde su fundación, en 1957.

Ex-Presidente del Gobierno de la República Española en el Exilio durante los años 1960-61.

Ministro de Asuntos Militares de 1951 a 1960 en el Gobierno presidido por Don Félix Gordón Ordás.

Ministro sin cartera, encargado de los asuntos militares, en el Gobierno presidido por don Claudio Sánchez Albornoz.

TITULOS HONORIFICOS.-

Caballero de la Legión de Honor de Francia.

Comendador de la Orden de Isabel la Católica.

Comendador de la Orden de Cristo de Portugal.

Gentilhombre de Cámara con Ejercicio de S.M. el Rey D. Alfonso XIII.

Nació en Granada (España) el 13 de febrero de 1879, siguiendo la carrera de Ingeniero Militar en la Academia de Guadalajara de la que salió en 1900 con el empleo de Primer Teniente, destinado a Sevilla y seguidamente a Melilla en donde realizó una excursión de reconocimiento al campamento del Roghi, en Zeluán.

Asistió a las escuelas prácticas de la Compañía de Aerostación, en Guadalajara, efectuando como piloto y observador una ascensión libre para observar el eclipse de sol de 1905 a la altura de 5000 ms. desde Burgos, obteniendo el dibujo de la corona solar y, por la observación de las sombras volantes a esa altura se descubrió la naturaleza de este fenómeno.

Efectuó ascensiones en globo libre, con participación en los concursos internacionales del Gran Prix del Acro-Club de Francia y de la Copa Gordón Bonnet. En una de estas ascensiones recorrió 1180 kms. en 14 horas, desde París a la frontera de Rusia con Moravia (por lo que le fue conferida la Cruz de la Legión de Honor), y en otra realizó la travesía de ida y vuelta del Golfo de Lyon con estabilizadores marítimos, recibiendo la medalla del Mérito del Acro-Club de Alemania.

En 1909 manda la primera compañía de Aerostación en la campaña de Melilla, efectuando en globo cautivo reconocimientos del campo enemigo y dirigiendo el ataque y la defensa de nuestras tropas desde su barquilla.

En 1914 manda la primera escuadrilla de Aviones en la campaña de Africa, en Tetuán, efectuando reconocimientos y bombardeos sobre los puestos enemigos. El 14 de febrero de este año es portador en vuelo, desde Tetuán a Sevilla, de un mensaje del General en Jefe al Rey, efectuando la primera travesía aérea del estrecho de Gibraltar y el primer vuelo a Europa desde otro continente, por el que el Rey le concedió la llave de Gentilhombre.

En 1915 realizó vuelos en hidroavión en el Canadá para probar aparatos adquiridos por España y en 1916 estuvo agregado al Royal Air Corps inglés en el frente del Somme, en la primera guerra europea.

En 1924, y por orden del Rey D. Alfonso XIII, realiza el proyecto de línea aérea por dirigible entre Sevilla y Buenos Aires, con la cooperación de la Casa Zeppelin, e invitado por ella, efectúa la primera travesía aérea del Atlántico, desde Friedrichshafen (Alemania) hasta Lokohurst (Nueva York) en la que el dirigible "Graff Zeppelin" tuvo que luchar con un violento temporal que le causó graves averías. A su regreso pasó por Lima, donde fue obsequiado con un banquete ofrecido por la guarnición peruana a cuyo mando es-

taba el general alemán Von Faupel, y por Buenos Aires para estudiar las condiciones del terreno ofrecido como aeropuerto.

En 1930 efectúa otras tres travesías del Atlántico a bordo del mismo dirigible alemán y otros viajes aéreos por Europa. En estas travesías se realiza la primera en que se cruza el Ecuador por vía aérea.

En 1931, elegida la República en España y considerándose ligado a la persona del ex-Rey D. Alfonso XIII por el juramento prestado como Gentilhombre, lo sigue en su exilio a París en donde el ex-monarca le aconseja que acepte el régimen republicano elegido por el pueblo para evitar todo derramamiento de sangre por su causa, y así lo hace al regresar a España firmando por su honor el defender lealmente a la República.

En 1935 efectúa un viaje de instrucción con sus alumnos de la Escuela Superior Acrotécnica por toda Europa, excepto Rusia donde le es prohibida la entrada por el Gobierno soviético porque la República española no tenía relaciones diplomáticas con la U.R.S.S.

Elegido miembro de la Academia de Ciencias, presenta un proyecto de ascensión en globo estratosférico, con barquilla abierta y escafandra especial, que es patrocinado por la Academia y por la Sociedad Geográfica de la que es Vicepresidente. Este globo, el mayor del mundo, es construido, así como la escafandra y todo el material necesario para la ascensión que estaba preparada para el mes de octubre de 1936, cuando estalló la rebelión militar del General Franco en la que fue destruido todo este material científico. Durante la guerra desempeñó el cargo de Director de Instrucción de la Aviación Militar, sufrió la pérdida de su hijo Emilio, piloto de caza, de 20 años, en combate aéreo, y fue designado como agregado militar a la Embajada extraordinaria enviada a Chile para asistir a la toma de posesión del nuevo Presidente de la República, efectuando el viaje por avión desde Nueva York a Santiago en diciembre de 1938, del que regresó por Buenos Aires inmediatamente en vista de las malas noticias recibidas de España sobre el desarrollo de la guerra. Al llegar a París, en febrero de 1939, ya no pudo entrar en España por estar la frontera cerrada, quedando en situación de refugiado en Francia. El General Franco lo condenó a muerte por haberse negado a sumarse a la rebelión contra el régimen que había jurado defender.

Durante su exilio y la ocupación alemana en Francia, recibió una invitación del General alemán Von Faupel, desde Berlín, para trabajar como ingeniero en el Laboratorio de Vibraciones, a cuya invitación se opuso el General Franco. Después de terminada la guerra, fue llamado por el Office d'Etudes et Recherches Aéronautiques (ONERA) como ingeniero de investigaciones agregado al Director Técnico. También fue llamado a la ONU para desempeñar el cargo de revisor de documentos atómicos, que desempeñó en Ginebra hasta diciembre de 1955 en que presentó la dimisión por no prestarse a colaborar en una Organización en la que se había admitido a la Dictadura española. Con este motivo fue objeto en París de dos homenajes, uno de los españoles, presidido por el Presidente de la República, D. Diego Martínez Barrio, y otro los franceses, presidido por el Presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Asamblea Nacional, M. Daniel Meyer. La ONERA le concedió un premio, durante seis años, por uno de sus trabajos.

Durante la ocupación alemana, y sospechando que el arma secreta del Reich de que se hablaba era una bomba atómica, hasta entonces desconocida, presentó a la revista de París "L'Aérophile" un artículo titulado: "La bomba de uranio ¿terminará la guerra?", en que presentaba el cálculo y los efectos de una bomba atómica. La censura alemana, por orden de Berlín, pro-

hibió terminantemente la publicación de este artículo, que tres meses después, ya liberada Francia, fue publicado en la revista francesa "Le Génie Civil", 20 días antes del lanzamiento sobre Hiroshima de la primera bomba atómica. En la misma revista publicó un artículo sobre la bomba de hidrógeno 3 meses antes de su realización y otro sobre los satélites artificiales con el cálculo de su trayectoria, un año antes del lanzamiento del "sputnik" primero ruso. Es autor de varias obras de aeronáutica, de energía atómica y de matemáticas, entre ellas de un aparato para calcular funciones olípticas, que se halla expuesto en el Palais de la Decouverte, de París.

En la Enciclopedia Universal ESPASA aparece su biografía en el artículo correspondiente a su nombre.

=====